



Nuevas voces en la poesía chilena

(1ª parte)

Cualquier lector medianamente informado sabe que nuestro país ha dado al mundo una muestra significativa de poesía de gran calidad. Los ejemplos están a la vista. A los nombres de rigor (Neruda, Huidobro, la Mistral, Parra, De Rosales) se suman otros como Rosamón del Valle, Díaz Casanueva, Enríque Lihn, Eduardo Anguila y Raúl Zurita, quienes han continuado la huella de sus predecesores. Lo que al llama la atención es que durante los últimos años ha surgido un conjunto de voces, que en diversos tonos, día a día dan cuenta de que la fuerza y originalidad de los poetas mencionados está presente en la creación de las voces de revo. Para graficar este saludable fenómeno existen a lo menos, un centenar de libros publicados por estos jóvenes autores, algunos premiados en certámenes del país y del exterior. Pero lo cierto es que el lector común no tiene acceso a la vasta producción poética de estos nuevos cultores del verbo y los vocabrios. Entonces, en buena hora aparece un trabajo antológico realizado por uno de sus pares, Raúl Zurita, quien se da la tarea de reunir a 42 nuevas voces de nuestra poesía en "Cantares" (Lom Editores, 2004).

El primero en abrir los fuegos es Germán Carrasco (1971) quien en su poema "Un panorama" hace una síntesis del acontecer político de los últimos años. "Se supone que ya estaban asimilados a esos o tros o bien paradigmas que habían forjado el lenguaje de la tribu" y luego de la generación del cincuenta no hay absolutamente nada o hay en definitiva pura mierda" - afirma en algunos. Bien en las dos últimas décadas del siglo algunos estúpidos porcos del sesenta ya empezaba a cabalgar trabajosamente por las verdes y plácidas veredas del estabillamo; los niños en la playa de provincia - primer endecasílabo de un poema lírico - m'itaban y maldicían su condición proletaria pero con un dejo de nostalgia los crines y ojos opacos de esas bestias onatas que parecían simbolizar una suerte de estirpe, falta de aliento, estreñimiento en mencionar subvenciones y repartir. - Tú escribiste las palabras para cuatro personas sino ponerte en cuatro para prebendas. Oh Manco lo siento por todos! Por el parte Antonio Silva (1970), logra un alto vuelo poético en los versos de "Lingua": "Linda en el límite de un lunar valusto/ Lucen el lunapar lado de tu nombre/ letrada y loca haces de tu voz un látex/ lingual en el rosar de los vocablios/ la curajoada de lino en la verga de la noche/ líbula lustrosa, simuacro en el mueca/ jacinto de tu poico/ levitante lanar de lenceros, orquidea nefasta en el ulular de tus miembros, en el líneo p'apadoo, síbico orinal de los homones/ labio lígoso de tu cuello, alifajones que hacen de tu boca una cueva de desecar/ lengua perdida en el lúmino lateral de un Chile que deviene/ lígrima, pena y herida".

Matías Rivas (1971) dedica algunas estrofas a nuestro primer premio nobel, para el lo titula su poema "Señora Gabriela Mistral". "Su piedra piadosa de virgen volcaca/ de reina de los afligidos y madre de leche roja/ escasa como densa, señora de pocos espavientos/ nada le va a negar el lugar suyo en la corte de los presuntuos señora de la lengua/ Aunque se demansaran hondos de lre contra su gusto a clavó muerto y se encendieran piras con sus libros, senza sólo por vemos ro lojados en el espejo infeliz de un niño mordiendo su propia mano/ nadie se espanta,

sin embargo, con las cascadas de letras que aterran el ocoir/ nacio sumerge su cara en el agua quebrada de su lentimo de vequina de siglo de oro/ Señora, usted, que marca la lengua de llanto y reza en acaloradas Iglesias plágaras de viva/ disculpe la torpeza de los alcaldes y del mundo cultural, usted ya no es una estatua, su gusto a nada parecido es el solón de los peñones más duros de nuestro idioma. Una vieja para Chile, qué honor? Carlos Baker (1972) en su poema "El Gan'o de los Locos", nos lleva hacia una ruda pléctica de sugestivas imágenes. "Y en este viaje que hayó voy contigo amor por las ciudades solas con tus senos duros el aire/ contenido también la pradera desnuda y en llamas con tu espalda al aire/ con tu espalda al aire ceanuda y en llamas/ lonáncola de diles cuando viajas por e mundo hacia el norte/ Hacia el norte bestia más a donde vamos/ y no hay linies cruzando los pantanos para llegar hacia la luz/ habitantes de ciudades en llamas. Cómo no cómo no, boca mía. Si hemos sólo confiar a locos, amor/ los hemos oido entre rocas y piedras que andon avanzando en la oscuridad amor mío llegando a la esquina del mundo/ donde nos vamos a juntar a cantar/ con los estrellas quemadas/ Digo los alibidos sudar, refriega ojas en mis pezones, entonces. Digo subidos como asmas".

Una de las voces más interesantes de la nueva generación es la de Javier Bello (1972), lo cual quito de man' loto al leer los versos "La Juula de la Sentencia": "Cuidate de los vajes y de los trenes y del tambolor de los barcos en la botella del amanecer/ Cuidate de los trenes y de la tierra donde ba la sepultada la llama, cuidate de los hamos y de los fuegos fatuos como escualos tus rodillas del tormento de la tempestad/ Nunca entenderá el rocicoc de los animales que se comen la sac/ Nunca entenderás los ojos de los perros que desaparecen tras el silbido de los cazadores/ No me digas que no has visto los animales negros que tener cara de anciano/ No me digas que no has visto los caballos cansados que cruzan con sus patas la verdad/ Ten cuidado de los viajes, ten cuidado de los trenes y de las potencias malignas y de perderte entre tus propias aguas/ No dejes tu sombrero fuera de la casa, porque las hormigas te golpearon con sus antenas hasta causarte dolor/ Porque las piedras arderán en tus zapatos negros, para que aprendas a no jugar con las linces de tus manos, para que recuerdes hijo mío, que del norte de las brújulas se come la cabeza de tu propio anima".

Del libro inédito "Cuento de Hombre, de Christian Formoso (1971), leamos "El Sol baja sangrando a la cabeza de mi Madre": "Veo que el Sol baja sangrando la cabeza de mi madre y su cabeza es un pelo y la cabeza ensangrentada del sur/ la mañana saluda con su mano recién desoreñada mi madre, con el sombrero mojado del alma/ En la cocina la ventana desceada el ho'izoro/ yo hija amada morlequeo un mondrugo/ yo hija abandono la cabeza de mi madre/ me desconcierta el vuelo laroz de una mosca/ la mañana saluda con la mano de mi madre recién enterrada renaciendo".



Wellington Rojas Valdabentto

Nuevas voces en la poesía chilena (1ra. parte)

[artículo]Wellington Rojas Valdebenito

Libros y documentos

AUTORÍA

Rojas Valdebenito, Wellington, 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nuevas voces en la poesía chilena (1ra. parte) [artículo]Wellington Rojas Valdebenito

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile